

Estados modificados de conciencia, caos y creatividad¹

Josep M^a Fericgla.²

Resumen

El autor expone su fundamentación conceptual, antropológica, histórica y desarrollos contemporáneos de la neurociencia, acerca de la conciencia y sus estados modificados obtenidos mediante diversas prácticas y técnicas, orientales, occidentales y americanas, entre ellas mediante el uso de enteógenos, en los diversos estadios históricos y contextos culturales. Sitúa el fenómeno con una precisa e importante revisión bibliográfica de carácter científico, en los inicios del siglo XXI, en occidente, cuando jamás en la

-
1. 2ª Conferencia impartida por el en el III Seminario sobre Estados Modificados de la Consciencia y Cultura. Universidad de Caldas, Manizales. días 23 a 26 de agosto de 2000. Oganizado por el taller Cultura y Droga.
 2. Psicólogo y terapeuta. Dr. en Antropología de la Uniiversidad de Barcelona de España (UBAE). Presidente de la Societat de Etnopsicología Aplicata i Studis Cognitus de Barcelona España. Miembro del Comité Editorial de la revista y asesor de la línea de investigación Cultura y Droga.

historia humana hubo tantos viejos ni hubo tantos medios científicos, tecnológicos y especialmente interés, por el conocimiento de la mente. Sitúa el asunto en lo que denomina para occidente “la cultura de la consciencia” y se guía por el siguiente interrogante: ¿cómo afecta la forma que toman los estados de consciencia a cada sociedad y a cada formato cultural?

Palabras claves: Cultura, conciencia, caos cognitivo, creatividad, implosión psicológica, magia, religión, enteógenos, antropología cognitiva, atractores, neuronas..

Es probable que la entrada al siglo XXI pase a la historia, como mínimo, por dos objetivos que concentran la mayor parte de la investigación humanística, tanto la de carácter científico como la de carácter religioso y artístico. El siglo XXI se inaugura marcado por el envejecimiento de la población occidental y por el estudio de nuestra propia mente. Nunca en la historia había existido un porcentaje tan elevado de personas ancianas en el seno de una sociedad, ni se habían dedicado tantos medios para estudiar nuestra propia mente. Y dentro de este campo, los estudios sobre la consciencia ocupan un espacio muy importante. Estamos generando lo que podríamos denominar la Cultura de la Consciencia. Los occidentales nos estamos interesando, incluso a nivel popular, por nuestros propios procesos cognitivos, por la naturaleza de nuestra consciencia – en un sentido no moral- y por los procesos físico-químicos, psíquicos y espirituales que subyacen a ella. Ahora falta abrir fuego desde el ámbito antropológico ¿cómo afecta la forma que toman los estados de consciencia a cada sociedad y a cada formato cultural? (Puntualizo que este interés se da hoy entre los occidentales ya que los orientales nos llevan unos tres mil años de adelanto en este campo de estudio y observación).

El estudio de la mente y de su peso en la construcción de la vida permite que, por ejemplo, cada día aparezcan más datos que permiten afirmar sin lugar a dudas la existencia de importantes relaciones entre el cáncer y el sistema endocrino, donde residen las emociones; entre el estrés, las depresiones emocionales y el sistema inmunitario (a más estrés menor eficacia inmunológica); entre las alergias físicas y las fobias o miedos psicológicos, y un largo etcétera más que hoy constituye el objeto de estudio de la psicoimmunología.

Por otro lado, resulta muy interesante conocer algunos datos referidos a la importancia del factor placebo dentro de la medicina alopática. Así por

ejemplo, el Dr. B. Materson, del **Veteran Affairs Medical Center** de Miami, verificó que el 20% aproximado de los ancianos de Florida (EE.UU.) regulan su hipertensión con un fármaco placebo que creen eficaz. Por su lado, H. Beecher, de la **Harvard University** demostró que con el uso de placebos podía erradicar la tos nerviosa y el asma a un 40% de sus pacientes. En todos estos casos – aquí citados a modo de simple ilustración de otros muchísimos – es la propia mente, desde su lado inconsciente pero con cierto condicionamiento cultural, la que regula los procesos somáticos.

Dentro de este campo de investigación centrado en la consciencia, existe un ámbito de especial fecundidad y profundidad. Me refiero al estudio de los estados modificados de la consciencia (EMC), sean inducidos por propulsores químicos (enteógenos, estupefacientes, estimulantes emocionales y todos los demás) o por técnicas mecánicas para buscar el éxtasis (respiraciones holorrónicas u holotrópicas, privación sensorial, danzas extáticas...) A ellos está dedicado el presente texto.

Un aspecto interesantes de tales estados de la consciencia consiste en que se dan algunas experiencias comunes en casi todos los EMC, sean producidos por enteógenos o por técnicas extáticas: el caos cognitivo cuando se carece de un entrenamiento previo, la experiencia extática, las implosiones psíquicas y las explosiones de extrema fluidez emocional. Estas expresiones, sin duda lejanas respecto de la experiencia cotidiana de la mayoría de occidentales, deben ser puntualizadas.

En primer lugar, pues, aparece la propia expresión de EMC, cuya sola mención da paso a la pregunta: ¿estado modificado respecto de qué? A lo largo de la vida cotidiana de cualquier persona se dan una larga serie de estados de consciencia y cada sociedad escoge como *normal* aquel estado que más le conviene de acuerdo a sus intereses dominantes, y en este sentido una “modificación” no implica juicios morales ni valoraciones jerárquicas. Dormir y soñar, la hipnosis, la anestesia general, la meditación, el trance, la catarsis y el éxtasis, el delirio, la psicosis y los distintos efectos de los diversos psicótipos... todo ello son estados modificados de consciencia. Así pues, un EMC es simplemente un estado de la consciencia cuyas variables predominantes salen de los estándares estadísticos de una colectividad.

Por *caos cognitivo* me refiero al estado en que el sujeto no está seguro de sus percepciones ni del origen de los estímulos que percibe. El sujeto tiene la impresión de descubrir algo primigenio en su mundo mental, de sentir ciertos impulsos previos a la codificación cultural, incluso preverbales. Por caos hay que entender un determinado estado en el que el sujeto es presa de intensas emociones sin poderlas controlar, sin que haya habido un entrenamiento cultural tras ellas (como por ejemplo, es el caso de las plañideras en las sociedades donde existen, cuyas explosiones emocionales de llanto están altamente codificadas por la cultura) y sin que pueda explicarlas como consecuencia de los estímulos exteriores que forman su entorno del momento.

Por *catarsis* me atenderé a una cierta interpretación de su etimología. En griego arcaico significaba “limpieza”, “limpiar algo” en el sentido de sacar todo lo que sobra de un determinado conjunto. Algo así como despejar una mesa que está demasiado llena de objetos y dejarla de nuevo rasa, limpia, vacía. Traducir del griego clásico es siempre un ejercicio de riesgo ya que una misma frase puede ser interpretada de diversas formas, es un idioma de interpretación abierta. En este sentido, el término catarsis puede ser traducido con otras acepciones, pero en el presente texto se entenderá como acabo de indicar.

Lo mismo sucede con la categoría *éxtasis*. El éxtasis, en su sentido etimológico, es la capacidad de objetivarse que tiene el propio sujeto. En griego arcaico proviene de dos palabras, *ex estase*, verse desde fuera.

Respecto del sentido de *implosiones psicológicas* viene a significar “explotar hacia adentro”, en el sentido que daba a la expresión F. Perls. Implotar es explotar hacia el interior del propio sistema. Hablaremos de ello extensamente en las líneas que siguen.

La forma de expresión de tales estados de consciencia modificada es diversa – arte, religión, psicoterapia, ensimismamiento – pero tienen algo en común: el proceso de auto-organización de nuestra propia mente, de ahí que la mayor parte de EMC también pueden ser denominados *estados dialógicos*, estados en que la mente dialoga consigo misma de una forma cotidianamente extraña; se aleja de la influencia exterior del momento para manifestar algo que ya albergaba desde antes.

Caos es otro término importante en nuestro propósito. Al principio de los principios de nuestra cultura, en el Libro Primero de Moisés, Génesis 1-2, se lee: “Al principio era el caos y creó Dios los cielos y la tierra”. Caos en griego arcaico significaba “portal”, “entrada”, “apertura” y también... “bostezo”. Curiosa etimología. Caos es la cosa primigenia, previa al orden. Según Hesíodo, el caos es el padre del éter, de la noche y de los días. Por tanto, padre del orden y de la vida.

La idea de caos, hasta hace unas pocas décadas, era un concepto científicamente oscuro. En el caos finalizaba el luminoso y lineal camino analítico. Pero recientemente el caos ha recibido ayuda de la moderna matemática y de la física teórica (un estudio excelente de estas ideas matemáticas expuestas en términos humanistas es: ESCOHOTADO, 2000). Las ciencias duras han puesto de relieve, como se explica más adelante, que el caos es solo la tapadera de una cierta dimensión oculta – pero muy estable – de los fenómenos físicos y biológicos. Los matemáticos nos han mostrado que el caos tiene un orden interno superior al aparente y más estable de lo que se colige, por tanto, que su reconocimiento o negación tiene mucho que ver con las ideologías dominantes en cada sociedad. Mientras nosotros huimos del vacío, los orientales buscan la Nada, el Vacío. Los antropólogos buscamos el orden subyacente en cada cultura humana, pero el cambio constante nos sume en el caos, de ahí que cada vez se ponga mayor atención al factor cambio cultural pero no acabamos de encontrar la forma de poderlo entender ni teorizar.

Los humanos, o por lo menos los occidentales, no podemos vivir en el caos cognitivo absoluto. Es oscuro, vacío, es locura absurda. Algunas personas especialmente dotadas y entrenadas, como chamanes y guías de experiencias catárticas, pueden sumergirse de forma temporal en la locura y regresar de ella, pero no pueden permanecer en ella por mucho tiempo. Necesitamos llenar el caos con un determinado orden que dé estructura a la existencia con lo que, por tanto, deja de ser caos. Algo de mucha importancia para nuestro tema de hoy sobre lo que volveré al final: la forma de llenar el caos, de construir y ordenar las realidades humanas, es por medio de metáforas.

De ahí que la primera acción de Dios en la Biblia sea ordenar: “Al principio había el caos, y Dios creó los cielos y la tierra”. El problema que

aparece de inmediato reside en que si el orden que se impone a la realidad caótica es abierto, dinámico, vivo y permite la entrada constante de información, se convierte en un orden en permanente modificación y se hace difícil de controlar. Si, por el contrario, se trata de un orden cerrado y absoluto... entonces es arbitrario y se convierte en un orden muerto porque cierra el intercambio de información con otras realidades externas al propio sistema – y un sistema solo sobrevive cuando mantiene intercambio de información con otros sistemas.

II

Gracias al estudio del caos que han hecho los matemáticos y físicos, ahora sabemos que dado un sistema estable, por ejemplo un estado de consciencia determinado o los habitantes de una ciudad, si se aumenta la información que entra en el sistema (turistas y emigrantes que llegan a la ciudad con sus distintas aportaciones en forma de modas, idiomas, religiones y demás) se crea un cierto desequilibrio que a su vez genera movimiento de información: vida.

Si se aumenta la información que entra hasta traspasar un cierto umbral, aparece desorden, luego caos, y si sigue entrando más información puede producirse el colapso del sistema receptor. Para expresarme en términos gráficos: el orden de los habitantes de la ciudad y sus vidas antes de ser invadidos por los foráneos podía ser expresado por medio de claros y simples gráficos de barras o histogramas sobre las edades de los habitantes, sexo, formas de residencia, nivel de ingresos y tendencias de consumo. Se podría ver “hacia donde iban”. Pero a medida que van llegando más y más personas con estilos distintos de vida, el claro gráfico original, producto de un análisis lineal, se va convirtiendo en una mancha oscura e indiferenciable. Se genera una situación que hasta ahora, por medio de los análisis lineales simples, era entendida como desorden, oscuridad... y si la evolución seguía igual, al final solo aparecía el caos. Ahí se detenía cualquier intento de estudio y se solían aplicar criterios arbitrarios de orden.

En los años 1970 se descubrió que si se atraviesa este umbral percibido como caos, el propio desorden se auto organiza y adquiere un nuevo orden superior. De pronto, el caos manifiesta una nueva forma, invisible hasta entonces. El principio consiste en mantener el ritmo regular de aumento de información hasta traspasar la nube de desorden. La única con-

dición consiste en que el **tipo de información** entrante sea de la misma naturaleza que la que integra el sistema. Un ejemplo matemático: dada una cifra, se multiplica por sí misma y se le suma la cifra inicial; se toma de nuevo esta cifra resultante y se la somete al mismo proceso, y otra vez y otra vez. Hasta hace unas pocas décadas se consideraba que este proceso o bien daba cifras de repetición permanente, las constantes, o bien conducían al caos, a números que carecían de sentido. Pero en la actualidad, gracias a los ordenadores se pueden realizar millones de operaciones en poco tiempo que antes hubieran ocupado vidas enteras de especialistas en contabilidad, se ha descubierto que más allá del caos hay un soberbio orden escondido. Hay un orden que no es si no el mismo que aparece en el primer nivel, pero mucho más complejo. El problema estaba en quedarse en medio de la nube de ruido o de caos y darse media vuelta hacia el orden lineal previo.

Con los enteógenos y las técnicas de catarsis sucede algo similar: las infradosis siempre son mucho peores que las sobredosis. Con las infradosis no se llega a superar el nivel de implosión - implosión significa explosión hacia dentro - y uno solo sufre el ruido fisiológico y psicológico, pero no aparece el orden superior deseado, el orden al que se entra tras la implosión. Lo cuantitativo llevado al extremo concluye en un impresionante cambio cualitativo.

III

La electrodinámica cuántica revela que la naturaleza no tiene ningún orden apriorístico establecido. La describe como entidad absurda para el sentido común y ello está de acuerdo con la propia experimentación. Así pues, la física acepta que la Naturaleza es absurda, sin más. Resulta fascinante que la moderna física haya roto amarras incluso con el sentido común y tan solo persiga descubrir la estructura y las dinámicas de la realidad física aunque no lo podamos entender desde nuestra dimensión humana, es decir sin imponer ningún modelo que lleve a construir una realidad a la medida de la mente humana.

Un descubrimiento que salta a la luz es el de la libertad absoluta e incomprensible de los electrones, ladrillo último fáctico desde donde se construye la realidad física. A partir de ellos, las supuestas partículas menores son meras hipótesis de trabajo. El invisible e inobservable quark se ha subdividido en nuevas cosas que han sido denominadas rishones, estratones, dyones,

preones, etc., pero nunca nadie ha visto nada de ello. Son meras hipótesis, tan reales como el monstruo del lago Ness o el nunca visto yeti del Tíbet. Así que volviendo a los electrones, cabe afirmar que tienen una libertad que a los humanos nos resulta incomprensible, se mueven a cualquier velocidad, en cualquier dirección, tanto hacia atrás como hacia adelante en el tiempo. En vez de describir órbitas regulares en torno a un núcleo atómico, los electrones se conciben como ondas de probabilidad, sin pautas fijas de ningún tipo para que emitan o absorban fotones. Admitido esto, es todo lo que hay. La naturaleza es absurda y sin sentido previo, no hay más. Puede evolucionar hacia cualquier lado. De ahí que pensar mundos distintos es vivir en mundos distintos.

Me viene a la cabeza el tremendo texto bíblico de Job en que éste se pelea con Dios por su injusticia al aumentar las heridas a un piadoso hombre como él dejando, en cambio, a los impíos que se enriquezcan. Y Yavé responde en traducción libre: “Yo soy el creador de todas las atroces e indomables fuerzas naturales, que no están sujetas a preceptos éticos; yo mismo soy poder natural amoral, una fuerza puramente fenoménica, que no ve sus propias espaldas” (JUNG, 1998;34).

Es decir, la Tierra existía desde mucho antes del ser humano, pero el mundo lo hemos creado nosotros. Hace ya décadas, el biólogo y antropólogo G. Bateson observó que las plantas y bacterias tienen mente, aunque carezcan de cerebro, reaccionan a los cambios del entorno, reciben y emiten información sobre estos cambios y se adaptan a ellos, cambiando a la vez su entorno en la medida de sus posibilidades. Es decir, como afirman los dos grandes teóricos Maturana y Varela, “ser y hacer son inseparables en los sistemas vivos y este es su modo específico de organización”. Esta misma verdad la hallamos en multitud de observaciones de pensadores occidentales y de místicos orientales: cada ser es lo que hace. Ser y hacer son inseparables.

IV

Desde medianos de los años 60, en física ya se concibe la indeterminación de la naturaleza como impredecibilidad objetiva. No hay nada predecible más allá que por aproximación estadística. Usando una frase de Feynman: “el observador no puede saber lo que sucederá al final de un proceso, por ejemplo la evolución de una especie, y la naturaleza... tampoco”. En este

sentido, cabe trasladar la frase a las experiencias de catarsis y también a las obras de arte: cuando alguien empieza un proceso catártico de implosión no puede saber que sucederá al final más que por regularidades estadísticas. De ahí, por ejemplo, que el manejo de enteógenos en marcos terapéuticos no puede ser circunscrito a personas que tengan un título universitario por el mero hecho de tenerlo, ni una persona va a crear una obra de arte en la que los demás podamos proyectar nuestros mundos por el mero hecho de haber estudiado bellas artes.

La naturaleza no sabe como acabará un proceso, lo descubre simplemente actuando. Lo mismo que el observador observando. Porque cada proceso físico y biológico es un foco de poder creativo que se auto organiza y el manejo de EMC, lo mismo que la creación artística, implica la habilidad para dar forma sobre la marcha a este proceso de auto organización.

Este cambio de cosmovisión que nos ha llevado de los simples cálculos lineales a iterar en un mismo proceso hasta llegar al absurdo, a seguir más allá y a descubrir que el mero azar tiene conductas ordenadas, fue generado por tres científicos independientes a partir de una idea central: la de auto-organización. La idea central de Haken es que elementos en un principio aislados de algún sistema se reconducen a una conducta unitaria o coherente, sirviéndose de su propia inestabilidad para generar nuevas formas de orden superior o más complejo.

Dicho de otra manera, las cosas se crean siendo, no por orden divino, político ni natural. El problema ha estado en que hasta la actualidad y desde hace unos 2000 años, las cosas tenían el orden que los políticos de turno, los académicos engraidos o los sumos sacerdotes imponían.

Cuando un químico sintetiza una nueva molécula aumenta literalmente la cantidad de cosas que existen en el universo. Lo mismo un artista con su obra. Si lo que hacemos es ciencia o arte creativos, con ello estamos “ampliando el mundo”, no descubriéndolo ni desvelándolo. Creamos el mundo con cada pincelada o con cada pensamiento que escribimos, pero la realidad es completamente abierta, sin límites, ni orientación. Sin finalidad. No es que vayamos descubriendo el cosmos como si estuviéramos dentro de una habitación oscura con una linterna, sino que al pensar una realidad, la estamos construyendo literalmente, sea una realidad física o psíquica.

Somos nosotros, los humanos, quienes debemos crear la realidad, darle forma y límites comprensibles para poder movernos por ella. Un buen ejemplo es el cálculo, importante asignatura dentro de nuestros planes de estudio. El cálculo es un modo de medir cambios: cambios de velocidad, de temperaturas, número de nacimientos o de coches que salen de una ciudad cada día. El cálculo también es un modo de averiguar extensiones y cambios. Parece algo neutro pero el campo del cálculo se reduce a los fenómenos expresables linealmente (ESCOHOTADO, 2000; 70) y lo hace por medio de curvas o quebradas expresables en los típicos gráficos. Pero como la naturaleza desemboca sin cesar en ecuaciones no-lineales, donde impera la cualidad, el calculista no solo debe recortar constantemente las aristas de cada problema (hablando de pequeñas oscilaciones sin importancia, o suaves ondas variables) sino que linealiza las ecuaciones de antemano omitiendo pura y simplemente la versión no-lineal o cualitativa de la realidad que quiere estudiar. Es decir, hace trampa constantemente pero es una trampa que conocemos y que hemos decidido aceptar para no volvernos locos. No hay dos gotas de agua iguales (esto lo pueden experimentar Uds. mismos dejando un grifo goteando y percibirán como no hay dos gotas que suenen igual al caer) ni dos giros de rueda que sean idénticos, pero para que las teorías nos cuadren debemos creer, por ejemplo, que todos los electrones del universo giran exactamente a la misma velocidad. Lo que estamos negando constantemente es la diferencia o principio individuador.

En la actualidad, en vez de limitarse a despejar incógnitas en sistemas lineales idealizados, los matemáticos y los físicos experimentales emplean una técnica iterativa, consistente en que las funciones se realimentan constantemente por el procedimiento de volver sobre ellas mismas. Se trata de algo muy similar al arte psicodélico y al minimalista en que repiten las mismas pequeñas formas hasta lo incontable; o las imágenes tridimensionales, escondidas, en las que la primera impresión es solo de que se repiten pequeñas figuras hasta el infinito, pero la verdad es que si uno se deja llevar y desenfoca la mirada le aparecen imágenes tridimensionales dotadas de profundidad. Un ejemplo ayudará a explicarme mejor.

El biólogo Robert May, en un artículo aparecido el año 1976 en *Nature* explicaba sus investigaciones sobre el crecimiento de una población de animales cuando llega al denominado punto crítico, cuando hay excesiva acumulación de individuos en un mismo contexto. Representada gráfica-

mente, esta ecuación es un sistema lineal continuo: la población va creciendo con todo lo que implica de redistribución constante de recursos.

Pero al llegar a cierto parámetro, toda ecuación deja de ser lineal y se bifurca en dos valores, podríamos decir para entendernos que uno aparece como negativo y otro como positivo. Al elevar dicho parámetro, la ecuación vuelve a bifurcarse, cada vez más deprisa hasta que el sistema o el modelo matemático elaborado para estudiar el crecimiento de la población animal deviene caótico. El modelo acaba produciendo infinitos puntos que, si los representamos, construyen un gráfico sin sentido. En el improbable caso de que el matemático o el biólogo clásico hubiera llegado hasta aquí en su intento de análisis, sin duda se detendría. No parece que haya nada más tras el caos de estas bifurcaciones que se producen cada vez más rápidas, solo oscuridad. Pero si la ecuación no se abandona lo que, de pronto aparece, es bien distinto.

Dentro de este caótico azar numérico en que se convirtió el cálculo aparecen de nuevo ciclos estables, que son como ventanas de orden muy similares al conjunto inicial de datos ordenados. Las bifurcaciones que son lo errático mismo del azar y del caos, alternan entre regularidades e irregularidades, mostrando que este proceso tiene un esquema infinitamente profundo.

Acostumbrados a una representación lineal de la evolución de la población, vemos que crece, decrece o permanece igual, sin abrirse a cada paso en alternativas distintas, pero la conducta probable de esta población revela inauditas dimensiones de libertad y de necesidad. La armonía oculta tras el oscurecimiento inicial se revela superior a la manifiesta. (Escohotado, 2000; 86). No es el famoso anunciado de **el azar o la necesidad**, expuesto hace décadas por Jaques Monod, sino que **la realidad es azar y necesidad a la vez**.

Este mismo proceso es el que aparece en los EMC. Para saltar de una dimensión de la realidad mental a otra, digamos que de un estado analítico cotidiano a una consciencia dialógica o a una catarsis, hay que volver sobre el mismo patrón, por oscuro que sea éste, una y otra vez, repetirlo y repetirlo y repetirlo sobre sí mismo hasta traspasar el aparente caos, y seguir luego hasta más allá.

Por ejemplo, usando el método de las respiraciones holóricas, método que utilizo en los Talleres de Integración de la Propia Muerte (TM),³ por los que han pasado más de 2000 personas⁴ en los últimos tres años, los participantes deben seguir un ritmo rápido y regular de respiración. Primero aparece un estado de mareo, a veces náuseas, pérdida del contacto con los referentes externos tal y como se perciben ordinariamente. A menudo aparecen también dolores musculares. Este es el estado de caos que debe ser atravesado. Las personas que paran aquí porque, en un análisis lineal, piensan no conseguir más que un aumento gratuito de la ansiedad y malestar quedan en el dolor emocional o crean una fantasía compensadora sobre todo ello. Pero las personas que a pesar de esta confusión siguen manteniendo la ecuación del respirar al ritmo especial marcado por la música, llegan a experimentar una **importante implosión**, una explosión hacia dentro. Es justo el paso necesario para percibir un nuevo orden cognitivo mucho más estable que el anterior. Nadie sabe nunca qué sucederá tras la implosión, eso depende de cada persona, pero paradójicamente y al igual que en los procesos observados por nuestros físicos y formulados por nuestros matemáticos, la implosión o explosión hacia dentro, se resuelve en una explosión hacia fuera que manifiesta cierto orden de conducta. El caos emocional y físico en que se van sumergiendo los participantes en los TM a medida que repiten la misma ecuación de inspirar y expirar rápidamente hasta producir la hipoxia, de pronto toma una nueva forma placentera, llena de paz y estabilidad. La paradójica explosión resultante de la implosión, toma una de estas cuatro formas básicas que actúan de arquetipo o de **atractores de la conducta**: de ira pura, de tristeza pura, de orgasmo sexual pleno o de serena euforia y gozo de vivir. Este es el **punto clave** en que cada persona genera un proceso de auto organización de su mundo interno. De aquí la importancia de que la catarsis se dé en un marco ritualizado que proteja emocional y físicamente a los participantes, permitiéndoles atravesar el caos con seguridad. Para eso los humanos hemos creado los rituales.

La catarsis, que en griego arcaico significaba limpieza, acaba poniendo de manifiesto un orden oculto a la vida cotidiana, mucho más estable y complejo que el orden manifiesto original. Repito que es importante observar que

3. Técnica Pedagógica y Vivencial diseñada en un marco ritual de acuerdo a un protocolo de creación intelectual del Dr Fericgla. El primer TM realizado fuera de España se realizó en Manizales en septiembre de 1998.

4. Dato a finales del 2002. Para la época en que se redactó este artículo habían pasado más de 1.000 personas.

con los enteógenos sucede lo mismo: si la cantidad de estímulo químico no es suficiente, si se ingiere una infradosis, el efecto suele ser caos, ansiedad y sufrimiento, ya que no llega a desvelarse el nuevo orden subyacente y escondido, este orden auto organizado que es la verdadera y eterna libertad, y punto de partida de toda obra de arte.

V

Volviendo al trabajo de los físicos y matemáticos es interesante recoger su concepto de “atractores”.

Al observar que la realidad física se construye constantemente por medio de un caos creativo, por medio de tendencias dispersas que acaban auto organizándose, se descubren los atractores. Son focos activos internos en cada sistema físico. En mi opinión los atractores son el equivalente en el mundo físico de lo que propuso Jung con el término de arquetipos para la realidad psicológica. Es decir, en vez de limitarse a despejar incógnitas de sistemas lineales idealizados, los matemáticos emplean la **técnica iterativa** donde las funciones se realimentan por el procedimiento de volver sobre ellas mismas una y otra vez hasta que aparece el complejo orden interno y abierto que las regula. Y este orden interno se auto organiza alrededor de los atractores. Los fractales vienen a ser los gráficos de estas dinámicas del caos organizado alrededor de los atractores.

Si tomo ahora el ejemplo de los derviches giróvagos, sucede el mismo proceso que en las respiraciones de los nuestros TM: el primer paso al aumentar la estimulación es el caos. El derviche gira sobre sí mismo en sus famosas danzas rituales durante mucho rato. Se marea, pierde los puntos visuales de referencia, se siente mal, aumenta la ansiedad dentro suyo, tal vez sienta ganas de vomitar. Si se detiene aquí, habrá llegado tan solo a vislumbrar el caos cognitivo y somático que produce girar y girar sobre sí mismo. Pero si es capaz de continuar, si tiene los medios para mantener esta operación activa de “más de los mismo”, llegará un punto en que atravesará el caos y comenzará a vislumbrar un orden distinto y superior. Algo comenzará a tomar forma dentro de sí mismo, algo actúa de punto de atracción de todas las sensaciones y emociones dispersas o caóticas que se irán organizando alrededor de este atractor. Lo importante es llegar más allá del punto de oscurecimiento o de caos, lo importante es reiterar cualquier proceso hasta que aparezca la visión auto organizada que imprimirá orden al resto de

elementos. Y ello no debe confundirse con los comportamientos compulsivos ni con los pensamientos circulares ya que en estos casos no se da una evolución que se bifurca hacia un caos, sino todo lo contrario. Las conductas repetitivas de carácter neurótico no aportan nueva información a la ecuación de su propia existencia sino que, justamente, niegan la entrada de nuevos datos por miedo al desequilibrio que conduce al caos.

Otro buen ejemplo nos lo ofrecen las milenarias técnicas orientales de meditación y de iluminación hacia la trascendencia. En sí mismas son técnicas muy simples, todo consiste en no abandonar el proceso permanente de reiterar la ecuación original, por ejemplo en fijar la atención sobre la propia respiración. Este comportamiento, simple de entender, va alimentando un proceso, de entrada lineal, que cada vez se va adentrando más y más en el caos emocional, cognitivo y físico hasta llegar a la implosión y a la consiguiente explosión en forma de beatífica iluminación, al Satori.

Lo importante es llegar a la visión y ser capaz de concretarla, de proyectarla, porque es dar forma a la imagen de la dimensión profunda y convertirla en parte del mundo. El camino para ello es seguir el procedimiento de iterar un factor. En especial porque todo en la Naturaleza y en nuestra vida es irreversible. Todo proceso es irreversible y hay que llegar a este punto en que cada sistema se auto organiza.

La perfecta psicoterapia es aquella que, lo mismo que el acto creativo, empuja al paciente hasta el punto en que explota hacia dentro. Vive una implosión que le impulsa hacia la reacción siguiente que es la explosión y la auto organización de su vida emocional y conductual, habiendo iluminado con la consciencia la forma que ha tomado espontáneamente su proceso de auto organización.

VI

Tras la implosión y el caos cognitivo, cada persona descubre por sí misma los atractores que regulan su vida. Se da cuenta con toda claridad y consciencia del proceso de auto-organización que subyace a su naturaleza y que la mayor parte de veces está atascado a causa de los hábitos, fijaciones y creencias adquiridas. De ahí que pasar por la experiencia extática y catártica, más allá del nivel de fantasías, sea vivido como un descubrir con una claridad terrorífica la total responsabilidad de uno mismo sobre su vida. La mayoría de participantes a nuestros TM devienen conscientes de que crean su vida sin excusas, de que uno o una es lo que hace.

En este sentido, el efecto de todo enteógeno y los estados de catarsis, hasta donde yo he observado en centenares de casos, se puede dividir en cuatro niveles psicológicos:

- 1) Los enteógenos suelen producir fantasía. Se trata de un estado visionario vivido con tranquilidad dinámica y, a la vez, cargada de narcisismo.
- 2) Una vez pasado el nivel de la fantasía, y si el psiconauta no se queda atrapado en este canto de sirenas, los enteógenos suelen favorecer una revisión biográfica profunda, cosa que, a menudo descubre vivencias desagradables y aun vergonzosas. Aquí empieza a desestabilizarse la imagen que uno tiene de sí mismo. El sistema cognitivo se tambalea antes tantas posibles bifurcaciones.
- 3) Si se insiste en el consumo de enteógenos en un marco adecuado o la dosis inicial es suficientemente fuerte, se llega a la percepción del núcleo psicótico del ego. Ahí ya es necesario tener cierto temple, hoy día bastante en desuso, por desgracia, para enfrentarse a ello en lugar de ser arrastrado.
- 4) Finalmente, si se sigue insistiendo aun en el consumo o se aumenta la dosis se llega a la deconstrucción de la personalidad. al CAOS consciente, al camino abierto a la auto-reconstrucción.

Con excepción de la fantasía, los otros tres niveles más profundos pueden ser aprovechados por el psicoterapeuta entrenado para ayudar a estructurar la personalidad del paciente, y por el artista para revelar el orden interno y superior de la realidad, lo que le permitirá buscar nuevas formas metafóricas para “aumentar el mundo”.

Aquí se presenta otro gran problema a resolver y que tiene que ver con todo ello: ¿Quién es consciente? ¿En qué nivel aparece la consciencia? Y al final aparece la más Grande de todas las preguntas **¿quién soy yo?**

De momento, lo que sabemos es que cuanto mayor es el desequilibrio del sistema humano (por ejemplo, con ayunos prolongados o con danzas derviches) mayor puede ser la autoconsciencia que se tiene. Es decir, cuanto mayor es el caos que opera en nuestra mente, mayor es la posibilidad de estabilidad posterior.

Así que, si me lo permiten, voy a pasar a hablar de la conciencia por un momento.

Identificando las propiedades de la conciencia cabe afirmar que:

- 1) La conciencia es un proceso, no una “cosa”
- 2) La conciencia está integrada y no puede ser dividida en partes
- 3) Hay muchos estados distintos de la conciencia

Hay muchas evidencias experimentales que nos permiten afirmar que no se puede hacer dos cosas a la vez. Se ha verificado que el tiempo que separa el “hacer una cosa de otra posterior” – por ejemplo, entre el conducir y el hablar – es de 50 milisegundos: primero hacemos una cosa y luego la otra, tan solo que cambiamos muy rápido de actividad. Un conocido experimento es el de la rivalidad binocular: se ponen rayas horizontales y verticales que llenan cada campo visual. En el cerebro no mezclan las imágenes sino que se pasa de la imagen de un ojo a la imagen del otro muy rápidamente.

La unidad de la conciencia no puede ser evitada

De ahí que pasemos por millones de estados de conciencia sin darnos cuenta de ello. Cada estado de conciencia es uno y no puede ser dividido. Es un proceso neuronal distribuido en que cada parte de la corteza contribuye a la conciencia y para que se dé este proceso que llamamos conciencia es esencial que haya diversificación de funciones neuronales. Así, por ejemplo, durante el sueño profundo en que no hay producción onírica, la conciencia desaparece, las células de cerebro funcionan todas a la vez: “explotan” las sinapsis a la vez, pero durante la fase REM – en que hay conciencia onírica, hay sueños – de nuevo se generan diferencias entre lóbulos: esto es lo que crea la conciencia, es el patrón complejo de actividad, al contrario de las ausencias de conciencia en que el cerebro funciona todo a la vez, como también sucede en los epilépticos.

A partir de esto se pueden desarrollar diversas hipótesis sobre la base neuronal de la conciencia pero no es nuestro propósito de hoy.

En cambio, se puede hablar de medidas de integración, ya que la consciencia está integrada. Es un sistema que está interconectado internamente, pero poco conectado con el exterior. De ahí que las técnicas para aumentar la consciencia impliquen aislamiento en algún nivel.

Sabemos que si hay más interacción de un sistema con el exterior, hay poca integración, y si hay más interrelación interna (p.ej. entre los dos lóbulos o entre diferentes áreas cerebrales) el sistema tiene más solidez. En este sentido, sabemos que los esquizoides tienen menos interconexiones cerebrales. La piedra angular de la consciencia es la capacidad de diferenciar entre los millones de estados de consciencia. A más caos dentro de la mente hay posibilidad – no obligatoriedad - de mayor consciencia.

Durante el sueño profundo o en los ataques de epilepsia todas las neuronas se activan y apagan a la vez, no hay variedad, no hay interacción, no hay consciencia. A mayor homogeneidad menos vida, menos intercambio.

Por tanto:, la consciencia está ligada a la complejidad, y complejidad no quiere decir muchos elementos sino que quiere decir mucha conectividad interior lo que, en matemáticas, se traduce en iterar sobre una misma ecuación más y más veces de forma acelerante.

VIII

Según Metzinger hay 7 características principales de la consciencia, pero solo voy a citar algunas de las que propone, las que tienen relación con nuestro interés de hoy:

- PRESENCIA del sujeto, fenoménica del aquí y ahora. La consciencia dice al sujeto que está sucediendo ahora.
- TRANSPARENCIA: se opera por representación de los hechos. Los hechos consciencia forman parte de una representación del mundo y es por esto que en los contenidos conscientes opera la memoria, los sentimientos, etc.
- LA CONCIENCIA ACTÚA CUANDO UN MODELO del mundo se activa en la transparencia. Cada cultura es un modelo del mundo.
- YO, el yo es un modelo virtual de sí mismo, en el auto-modelo o autorepresentación virtual, que se mantiene en el tiempo. Es un mode-

lo único y sólido, y disfruta de perspectiva. El ego no es algo real, de ahí que las denominadas extremidades fantasmas – que han cortado por la razón que sea – se sientan frías o calientes, duelan, etc. años después, a veces hasta 30 años, de haber desaparecido. Algunos experimentos con “brazos fantasma” que el sujeto siente como paralizados, etc. se resuelven con un espejo por el que el paciente ve el brazo bueno en el lugar del que no tiene y que siente paralizado o doloroso. También es importante el hecho de que se pueden elaborar dos modelos diferentes de yo, con la única condición de que no entren en contacto: p.ej., cuando las niñas violadas por su padre generan dos modelos de su yo, el uno enamorado de su maravilloso papá, con dependencia edípica, y el otro modelo que odia a los hombres por la agresión que ha sufrido. No hay “yoes” sino modelos del yo transparente, de ahí que nos confundamos tanto con los contenidos.

- NEUROFIRMA: patrón neuronal del propio cuerpo o sensación de identidad que se mantiene en el tiempo y de donde nace la idea de que existe un yo. “El cerebro es el público encarcelado por el propio cuerpo” (Damasio).

Es decir, el cerebro está más allá del mundo externo y de las percepciones, habitando un mundo propio como producto secundario del conocimiento particular. Según Kant y Shopenhauer, el arte es la externalización del pensamiento que la mente ya ha creado dentro de ella misma y que lanza al mundo en forma de metáforas.

De todo ello se infiere que para referirse al efecto de los enteógenos solo podemos hacerlo por medio de metáforas. No hay posibilidad de comunicación directa de lo que sucede dentro del sujeto.

Durante décadas, las ciencias más duras han rechazado cualquier intento de expresar verdades científicas por medio de metáforas, pero no hay otra forma. En estos últimos tiempos que se está reconociendo que simplemente no hay otra forma ya que el mismo lenguaje es una metáfora, y la propia ciencia es otra metáfora del mundo que está en el mismo nivel explicativo que los mitos griegos o de cualquier otro pueblo. En este sentido solo recordar el famoso ejemplo de lo que ha sucedido con el concepto de **campo** usado en las investigaciones de electromagnetismo, en el ámbito de las ciencias duras. La idea de **campo** fue introducida por Faraday y Maxwell

como artificio alegórico. Era “la tensión de una membrana sin membrana”. Es obvio que eso un puede ser pero era una idea útil en su forma alegórica. Bastaron pocos años para que pasara de ser solo una forma de hablar a ser entendido de forma literal, y el propio Einstein definió la materia como algo donde “el *campo* es especialmente intenso” (ESCOHOTADO, *ibid*; 42).

Otro ejemplo de las metáforas como estructura del mundo que hemos creado es justamente el de los efectos de los enteógenos.

En los años 1950 hasta inicios de los '60 su efecto fue entendido como causante de psicosis modelo. Esto es algo ya sabido, así como el uso que se dio en medios clínicos para tratar de curar digamos que homeopáticamente a los pacientes con trastornos de personalidad y adicciones. Era la época en que los chamanes de los pueblos no occidentales aun eran vistos como psicóticos compensados por sus valores culturales. Una década más tarde, en los años 70, cuando se popularizaron valores, símbolos, religiones, prácticas y términos orientales, se hablaba del despertar místico producido por los enteógenos, del nirvana, del Libro tibetano de lo Muertos o ***Bardo Todol*** como guía de los viajes psicodélicos. En definitiva, se entendió su efecto como propulsor del despertar trascendente. Fue la época hippy y del Pop art. No hay que olvidar que el propio neologismo de “enteógenos”, con su etimología que viene a significar algún tipo de contacto con la trascendencia, proviene de esta década, fue acuñado el año 1976.

Han pasado los años y en la actualidad, entre las personas que a pesar de las enormes dificultades que los políticos han ido poniendo seguimos investigando tales sustancias, hay un cierto acuerdo en que son sustancias que abren nuestro inconsciente, que permiten el paso de mucha información oculta a la consciencia despierta.

Si aceptamos la idea tradicional de inconsciente, y de momento yo voy a hacerlo, hay otros conceptos que podríamos asociar al efecto de los enteógenos tal y como se entienden hoy: amplificadores emocionales, desveladores de memorias ancestrales de la vida del propio sujeto, inspiradores de nuevas asociaciones de los elementos de la realidad. En definitiva, me atrevería a afirmar que en su extremo producen un caos en nuestra mente. Pero caos no hay que entenderlo como desorden incomprendible, sino en su misma etimología: portal hacia la creatividad, o se hace camino al andar.

Otro ejemplo del uso indiscriminado de metáforas dentro del campo científico más duro lo podemos tomar de la búsqueda de la partícula última de materia, del ladrillo más simple a partir del cual se crean los edificios de la materia y de todo el universo. Hace unos años, dentro de la denominada cromodinámica cuántica, se creyó que esta última partícula sólida, previsible y de indudable existencia eran los quarks. Parecía la tabla de salvación de los físicos, con la excepción de que los quarks son inobservables y que para que cuadre la teoría cuántica, deben haber 18 tipos compuestos por 61 partículas elementales. Como la teoría no cuadraba, en tiempos recientes los, hasta hace poco indivisibles e invisibles quarks, se han subdividido en otras cosas denominadas rishones, estratones, preones, dyones, etc. Pero cosas tan simples como el origen de la masa que podemos observar siguen sin ser explicadas. A nadie escapa que las teorías también son metáforas que tratan de atrapar una realidad dándole alguna forma que la haga lo más comprensible y lo más predecible posible. La diferencia entre la ciencia y otras grandes metáforas es que la ciencia es abierta, acepta revisiones (no así muchos denominados científicos y académicos que se horrorizan solo de pensar que el saber sobre el que montan para defender su autoridad es tan perecedero como un copo de nieve).

IX

A mi juicio hay TRES GRANDES SISTEMAS METAFÓRICOS que los humanos hemos creado para construir el mundo:

- **La ciencia-magia**, metáfora que nos permite manipular y ordenar el mundo material, hacerlo predecible, etc. aunque cada vez somos mas conscientes de la tremenda tensión que existe entre los modelos y las teorías por un lado, y la capacidad predictiva y de comprensión racional del mundo y de la realidad por otro. La física subatómica es un buen ejemplo de este desgarramiento. Por ejemplo, la astronomía geocéntrica de Ptolomeo era tan eficaz haciendo predicciones como la astronomía heliocéntrica de Copérnico, incluso llegó a describir de modo mas armonioso los movimientos del sistema solar.
- **La religión-creencias-ideología**. Esta metáfora complementa la anterior. Aunque en realidad se trata de divisiones arbitrarias, dado que la naturaleza es todo, un campo es de lo tangible y otro lo de lo intangible. Este segundo sistema metafórico tiene que ver con la consciencia de muerte y la trascendencia, es decir con el tiempo.
- **El arte** y las formas de expresión y vivencia de las emociones.

Cada uno de estos grandes sistemas metafóricos arroja su parte de luz sobre la consciencia al crear partes del mundo, diríamos que funcionan alrededor de unos mismos atractores.

Cada sociedad los mezcla de diversas formas. Arte religioso, ciencia con ideología, musicoterapia (ciencia y arte), ciencia trascendente (ciencia y religión). Así que la libertad implica caos y el caos bien manejado es fuente de creatividad auto organizada, de ahí que denomine a los enteógenos como adaptógenos o como propulsores de experiencias estructurantes.

De ahí, y para acabar, que el único sentido de la vida humana sea iluminar con la consciencia la oscuridad del mero existir. Lo mismo cabe afirmar del arte. El sentido de nuestra vida es llegar a este instante en que el paisaje interior se auto organiza por sí solo, más allá de creencias, de escuelas y de ideologías. Nosotros, los seres humanos, actuamos creando realidad y ampliando el universo. Para que ello sea, es imprescindible la humildad ya que de lo contrario nos volvemos rígidos, pero, a la vez, debemos asumir nuestra absoluta responsabilidad del mundo que hemos creado.

Cuando se llega a este punto de auto organización del mundo interior, todo el paisaje se llena de un solo sentimiento, hay una sola sensación que lo llena todo, el amor.